La sombra del Manzanillo

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

en un acto y en prosa

(REFUNDICIÓN DE OTRA OBRA DEL MISMO AUTOR)

LETRA DE

ENRIQUE LÓPEZ-MARÍN

MÚSICA DEL MAESTRO

GREGORIO MATEOS



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

LA SOMBRA DEL MANZANILLO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

en un acto y en prosa

(REFUNDICIÓN DE OTRA OBRA DEL MISMO AUTOR)

LETRA DE

ENRIQUE LÓPEZ-MARÍN

música del maestro

GREGORIO MATEOS

Estrenado en el COLISEO IMPERIAL de Madrid, el 15 de Julio de 1908



MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

—

1908

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ENRIQUETA, viuda joven que está «de alivio»	SRTA. MARTÍNEZ.
CARMEN, joven y bella esposa de don Agapito	NAVARRETE.
DOÑA CASTA, rubia teñida; 50 años muy retocados	SRA. PLANELLES.
PEPITA, doncella airosa	SRTA. DÍAZ.
DONCELLA 2.ª (no habla)	N. N.
DON VIRGILIO, 50 años	SR. ANGOLOTI.
ERNESTO, 35 ídem	OTEIZA.
ANGELITO, colegial desenvuelto	CASTAÑÉ.
DON AGAPITO, 60 años disimulados.	GONZÁLEZ.
DON MODESTO, 45 ídem sinceros	VIÑAS.

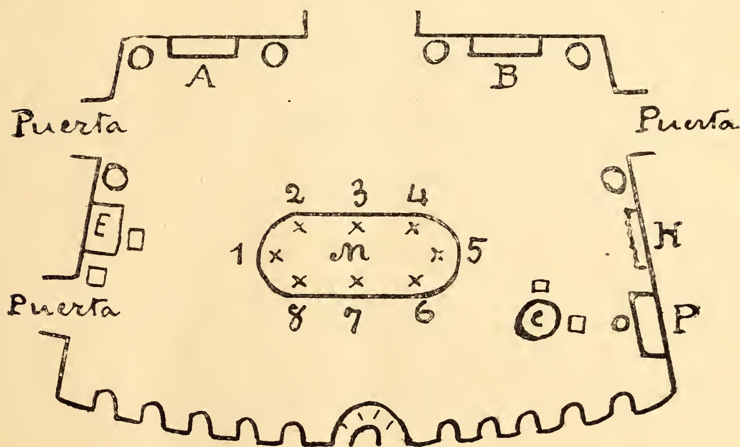
La acción en un hotel situado en un pueblo próximo á Madrid

Epoca actual: Riguroso verano

Derecha é izquierda, las del actor

La sombra del Manzanillo

Decoración: Comedor de lujo, en la planta baja de un hotel, dispuesto de la manera siguiente:



A B—Aparadores llenos de vajilla de todas clases, formas y tamaños.

C—Velador con periódicos.

E—Mesita auxiliar con platos, etc., etc.

H—Ventana grande con persiana verde que sube enrollada.

M—Mesa cubierta por espléndido mantel, servida con lujo para siete cubiertos. Alrededor aparecen colocadas sillas volantes.

P—Piano y taburete. Sobre el piano papeles de música.

○ Columnas con maceteros pintados.—Plantas grandes de comedor.

□ Sillas volantes.

Colocación de los comensales: 1 Don Agapito; 2 Carmen; 3 Don Virgilio; 4 Angelito; 5 Ernesto; 6 Enriqueta; 7 Don Modesto; 8 Doña Casta.

Sobre la puerta del foro gran reloj de comedor que marca las doce y cuarto.—El jardín que se ve por el foro muy alegre y alumbrado por la plena luz del día.

ESCENA PRIMERA

DON MODESTO y DON AGAPITO sentados cerca del proscenio en el lado izquierdo, haciendo números sobre unos papeles, en el velador. A poco de levantarse el telón, aparecen por la derecha del foro CARMEN, DOÑA CASTA y ANGEL. Poco después PEPITA que sale por la primera derecha

D. Agap. El negocio es indudable.

D. Mod. La verdad es, que tiene usted una mano para estos asuntos...

D. Agap. Un poco de travesura... Algo de práctica.

D. Mod. Y mucha inteligencia.

D. Agap. Gracias, don Modesto.

D. Mod. Justicia, nada más.

Car. (Entrando.) ¿No ha parecido todavía la señora de la casa?

D. Agap. Estamos esperándola.

D.ª Cas. Estas viuditas jóvenes... cuando empiezan á componerse...

D. Mod. Doña Casta, no vale murmurar.

D.ª Cas. ¡Dios me libre!

D. Mod. ¿Cuánto tiempo está usted sentada frente al espejo?...

D. Agap. Mi mujer dos horas.

Car. No es verdad.

D.ª Cas. Se está una... lo necesario. ¿Y ustedes?

Angel. Yo tardo media hora en sacarme la raya y hora y media en ponerme la corbata.

D.ª Cas. ¿Lo está usted oyendo? Luego dicen de nosotras.

CAR. ¡Bien les gusta vernos arregladas y peinaditas!...

D. MOD. Es que el pollo no tendrá otro quehacer.

ANGEL Sí, señor; ponerme todo lo demás.

D. AGAP. La *toilette* de Enriqueta debe ser hoy de gala con uniforme.

D. MOD. Como que viene su trovador á comer.

PEP. (Entrando.) La señorita sale en seguida... Dispénsenla ustedes.

CAR. Por nosotros no hay prisa.

D. AGAP. Nosotros somos de casa. (Mutis Pepita segunda izquierda.)

ANGEL Sí, sí; que no tenga prisa.

D. AGAP. El que tarda es... el otro.

CAR. Pues Ernesto es muy puntual.

ANGEL Menos hoy.

D.ª CAS. Le esperaremos sentados. (Toma asiento en la mecedora al lado izquierdo.)

CAR. (Acercándose al grupo.) ¿Qué hacen ustedes, señores?...

D. AGAP. Números. ¿No lo ves?

CAR. Debí suponerlo. Tantas pesetas al ocho por ciento... Yo me volvía loca con ese lío de cuentas... (Pasando al lado derecho.)

ANGEL (Con intención.) ¡Y yo también!

D. AGAP. Bueno, mujer; déjanos. Esto no es cosa vuestra.

CAR. Nada, nada. Sigan ustedes. La aritmética no la ha inventado el matrimonio... ¿Verdad, Angelito?

ANGEL No sé nada. Pero de todos modos usted no debe meterse en esas cosas. Siéntese usted aquí. (Ofreciéndole una silla en el lado derecho. Toman asiento juntos, bastante separados de doña Casta que se abanica y mira «de cierto modo» á don Modesto, quedando en esta forma: Carmen, Angel, doña Casta, don Agapito y don Modesto.)

D.ª CAS. (¡Bonito papel me han reservado!...)

CAR. Vamos á ver, ¿qué me dices?

ANGEL ¡Que me gusta usted mucho!...

CAR. Chiquillo, ¿qué es eso?

ANGEL ¡Que me gusta usted mucho!... ¿Es pecado?...

CAR. Es un atrevimiento.

ANGEL Si no nos oye. (Aludiendo á don Agapito.)

CAR. ¡Te oigo yo!

ANGEL Pues á usted sola se lo digo.

CAR. ¡Calle usted, chicuelo!... (Con enfado cómico.)

ANGEL Al corazón no se le puede mandar porque no obedece.

CAR. ¿Qué sabes tú de eso?

ANGEL ¡Anda!... La mar de cosas.

D. AGAP. Y de este modo no se arriesga el capital. ¿Comprende usted?...

D. MOD. Perfectamente.

D.ª CAS. (No está mal conservado este don Modesto... ¡Y debe de andar muy bien de cuartos!)

ANGEL Por usted, sería yo capaz...

CAR. ¿De qué?... Vamos á ver.

ANGEL Primero... ¡la robaba!...

D. AGAP. (Continuando la conversación con don Modesto.) No; eso sería una locura: no hay necesidad. Con el cincuenta por ciento tiene bastante. (Carmen ríe con Angel.)

D. MOD. Si quiere conformarse.

D. AGAP. Estoy seguro.

D. MOD. Bueno; siga usted.

ANGEL ¡Qué nos habían de coger! ¡Nos iríamos lejos... muy lejos!

CAR. ¿A América?

ANGEL Lo menos.

D. MOD. No está mal pensado. Eso es lo mejor. Con las primeras ganancias construyo aquí un hotel y se lo regalo á mi mujer.

D. AGAP. ¿Después de la boda, por supuesto?

D.ª CAS. (Que ha escuchado lo anterior.) ¿Piensa usted casarse, amigo mío?

D. MOD. Señora, desde que he venido á este pueblo... tengo esas esperanzas.

D.ª CAS. ¡Oh!... (¡Qué revelación! ¡Ya decía yo que me miraba mucho este hombre! ¡Si pudiera ponerme colorada!...)

CAR. Vaya, Angelito, no digas más atrocidades!

ANGEL ¡Palabra de honor!

D. MOD. (Aparte á don Agapito.) Y si esta señora (Por doña Casta.) tuviera cuartos... negocio redondo.

D.ª CAS. (Pero, ¿no ven ustedes cómo me mira este hombre?)

D. AGAP. (¡A este le pesco yo los veinte mil!)

D. Mod. (La señora toma varas.)

D.ª Cas. (El caso es que me resulta este hombre ¡hasta guapo!)

ESCENA II

DICHOS. ENRIQUETA por la primera derecha. Todos se levantan y salen á su encuentro saludándola

Enr. Señores... ¿He abusado mucho de su paciencia?

D.ª Cas. ¡De ningún modo!

D. Agap. Señora, ¡no faltaba mas!

D. Mod. Está usted cumplida siempre.

Car. ¡Estás encantadora!

D. Agap. Me he tomado la libertad de traer con nosotros á este pollo.

Enr. Bien venido.

Angel Muchas gracias, señora.

D. Agap. Angelito Mendívil, hijo de un opulento banquero amigo mío. Está interno en San Rafael.

Car. Y pasa los domingos con nosotros.

Enr. Tengo mucho gusto... (Angel hace una inclinación de cabeza.)

Car. El pobre muchacho se aburre en el colegio los días de fiesta.

Enr. Ustedes son los dueños de esta casa y sus amigos son los míos.

Angel (También, también me gusta esta viudita. ¡Vaya!)

Car. ¿Cómo se retrasa hoy tanto el simpático Ernesto?

Enr. Vendrá el tren con retraso.

Angel O habrá descarrilado.

D.ª Cas. ¡Ave María Purísima!

Enr. ¡Dios no lo quiera!

Car. ¿Qué dices, criatura?

Angel Dios no lo quiera... pero no sería el primero.

Enr. Ya no puede tardar mucho, y si ustedes me lo permiten...

D.ª Cas. Sí, sí, Enriqueta. Vaya usted á su encuentro.

ENR. Le espero siempre en el jardín cortando algunas flores para la mesa. El me agradece mucho esta atención.

CAR. Nada más natural. (Mutis Enriqueta foro.)

D. AGAP. (A don Modesto.) Usted y yo aprovecharemos el tiempo redactando las bases del contrato. ¿Le parece á usted?

D. MOD. Muy bien.

D. AGAP. Pues vamos al jardín.

D. MOD. Por el lado opuesto á... (Aludiendo á Enriqueta.)

D. AGAP. Por supuesto. (Saliendo.)

D.ª CAS. (Yo no me quedo aquí con éstos. (Por Carmen y Angel.) Seguiré á don Modesto con cierta discreción. Cuando pasan rábanos...) (Mutis detrás de los anteriores.)

ESCENA III

CARMEN y ANGEL

ANGEL (Es admirable la inocente confianza de este marido.)

CAR. ¡Dichosos negocios!

ANGEL ¡Nos han dejado solitos!

CAR. Angelito... Cuando yo estoy sola estoy más defendida.

ANGEL ¿Qué quiere decir eso?

CAR. Que estamos tan acompañados como antes.

ANGEL Pero no hay testigos. Ahora ya puede usted leer estos versos que la he dedicado. (Saca un papel escrito del bolsillo.)

CAR. Con mucho gusto. ¿Por qué no? ¿Eres poeta?

ANGEL Poeta y músico, como todos los enamorados.

CAR. ¡Hola!

ANGEL Se pueden leer y cantar.

CAR. Aquí no está la música.

ANGEL Pero la letra está hecha para ese vals que toca usted en el piano ¡como nadie!

CAR. ¿Sí?...

ANGEL ¡Pruebe usted!... ¡Pruebe usted! Me lo sé de memoria y la he medido con un cuidado...

CAR. Vamos á ver.

Música

CAR. (Leyendo en el papel.)
«Eres, Carmen, la flor cuyo aroma
perfuma el ambiente
y alegra el vergel,
eres, niña, la tierna paloma
feliz, inocente,
sin pizca de hiel.
Es tu rostro de extraña hermosura
y tienen tus ojos
tan fiero mirar,
que me causan cruel desventura
terribles enojos,
que no sé explicar.»
¡Ay, qué gracia tiene!
la composición.

ANGEL Conste que yo escribo
solo de afición.
Siga usted leyendo
que hay más que leer...
Lo que sigue es fácil
que le guste á usted.

CAR. (Sigue leyendo.)
«Carmen de mi vida»... ¿Qué?

ANGEL Carmen de mi vida... ¡Sí!

CAR. «Arde aquí un volcán atroz.»

ANGEL Eso es señalando aquí. (Al corazón.)

CAR. «No me niegues tu querer.»

ANGEL «Que me mata la pasión.»

CAR. ¿Quién te va á dejar morir?

ANGEL Eso mismo digo yo.

CAR. De fijo no alcanzas
los graves peligros
á que esa locura
te puede exponer.

ANGEL Yo sé que deliro,
yo sé que la adoro
que es todo lo bueno
que puedo saber.

CAR. Angelito, mi esposo
es celoso
y puede algún día

tu afán advertir
y á la gente
tu amor imprudente
con esta porfía
dará qué decir.

ANGEL — Aunque usted me censure
y procure
con tales consejos
matar este amor,
yo no temo á su esposo
celoso
que nunca los viejos
me dieron temor.
Siga usted leyendo...

CAR. — ¡Qué tenacidad!

ANGEL — Hay un ritornello
para terminar.

CAR. — Demasiado lejos
te lleva el amor
y eso que pareces
un alma de Dios.

A dúo

«Eres, Carmen, la flor» etc.

(Terminan el número, ella leyendo y él recitando sus versos pero dirigiéndose apasionadamente á ella. Carmen, al final, se guarda el papel en un bolsillo.)

ESCENA IV

DICHOS, ENRIQUETA y ERNESTO, por el foro izquierda, del brazo. Ella trae un puñado de flores sueltas. Al verlos llegar, Carmen guarda el papel de los versos con rapidez

Hablado

ENR. — Nada, nada de disculpas, mi querido Ernesto. (Se suelta del brazo.)

ERN. — Le aseguro á usted, Enriqueta, que sin ese encuentro desagradable...

CAR. ¡Hola, perezoso!...

ERN. Buenos días, Carmen. ¡Caballero!

ANGEL Servidor de usted.

ENR. (Presentándole.) Angel Mendívil, un amigo de Carmen y de su esposo.

ERN. Tengo mucho gusto...

ANGEL Lo mismo digo, caballero.

ENR. (A Carmen.) Aquí tienes al trovador, como tú le llamas, que viene inventando pretextos para disculpar su tardanza.

CAR. Se habrá levantado tarde.

ENR. Eso prueba que no se acuesta temprano... ¡Sabe Dios!

ANGEL Verán ustedes cómo resulta que ha descarrilado el tren.

ERN. ¡Peor que eso!

ANGEL ¿Un choque?

ERN. Ya se lo he dicho á Enriqueta. Un encuentro terrible.

CAR. Pues hombre... mi marido estaba aquí.

ERN. No sea usted satírica.

CAR. Lo digo porque á todo el que se encuentra le habla de sus negocios imposibles. Veamos qué ha sido ello.

ENR. Todo se reduce á que se ha encontrado un amigo en la estación.

ERN. ¿Un amigo?... ¡El hombre más terrible de la tierra! Dos años hace que le había perdido de vista, y hoy, al bajar del tren ¡zas! de cara. Da un grito, me abraza, me estruja.—«¿Tú aquí?»—exclama; me invita á almorzar, y quieras que no, me zampa en la fonda, empieza á contarme sus aventuras y... allí le he dejado haciendo la lista del almuerzo.

ANGEL ¡Pobre señor!

CAR. ¿Y está aguardando?

ERN. ¡Que aguarde toda su vida! Inventé un pretexto, salí de la fonda y tomé un ómnibus sin decirle ¡adiós! ¡Cuando él vuelva á echarme la vista encima... ya habrá llovido!

ENR. Ha debido usted invitarle á almorzar aquí.

ERN. ¿Aquí?... ¿En esta casa?

ENR. ¿Por qué no?

ERN. Porque es la sombra del manzanillo, que mata al que se acerca.

CAR. Pero, ¿qué clase de hombre es ese tan terrible?

ENR. ¡No será para tanto!

ERN. ¿Que no?.. Imagínense ustedes uno de esos seres que cometen una barbaridad queriendo hacer un favor y en cuyos labios las lisonjas resultan ironías, y los elogios, insultos; la indiscreción en persona. ¿El aquí?... ¡¡Horror!!

CAR. ¡Qué atrocidad!

ENR. ¡Qué exageración!

ANGEL Me alegro de que le haya dado usted esquinazo.

ERN. No tienen ustedes idea de un tipo semejante. Le huye todo el mundo; palabra de honor. En cierta ocasión, á unos recien casados que vivían en su misma casa... (En este momento se interrumpe la escena con un tremendo campanillazo en el jardín, á alguna distancia del foro. Todos quedan mudos y sorprendidos un instante.) ¡Dios mío!... ¡El es!...

CAR. ¿Será posible?

ERN. Habrá venido siguiéndome en otro coche.

ENR. ¿Cree usted?...

ERN. Estoy seguro. Yo me escondo. ¡No estoy aquí!

ENR. Si le ha visto á usted... es peor. Que pase.

ERN. ¡Por Dios, Enriqueta!

ENR. Puede que nos divierta. Me hacen mucha gracia esos tipos así...

ERN. ¡Usted no le conoce! (Oyese en el jardín un violento altercado entre don Virgilio y el jardinero, que no sa'e á escena.) ¡Ahí está!... ¡Es la sombra del manzanillo que me persigue!

ENR. Salga usted á su encuentro. Ya no hay otro remedio.

ERN. Voy á complacerla á usted. (Mutis por el foro izquierda. Expectación en Enriqueta, Carmen y Angel.)

ESCENA V

DICHOS, DON VIRGILIO. Trae al brazo un gabán guardapolvo y en la mano la cadena de hierro de la campana. Es un tipo de cincuenta años, vestido con elegancia ridícula y cargado de alhajas, todas de mal gusto por el tamaño y la hechura

ERN. (Dentro. A don Virgilio.) ¿Qué quieres que te diga el jardinero si entras haciendo estragos?

D. VIR. ¡Tú tienes la culpa! ¿Por qué te escapas?

ERN. Te dije que volvía en seguida. Vine á este hotel á saludar á unos amigos, (Entran los dos.) á quienes te presento... (porque no hay otro remedio.)

D. VIR. ¡Señores... Ustedes perdonen. (Enseñando la cadena) Tiré con alguna violencia, y... me quedé con ella.

ENR. No haga usted caso; no vale la pena.

D. VIR. Tú dirás, Ernesto, á quienes tengo el honor... Porque supongo que esta familia no es la tuya ni tú eres el dueño de la finca.

ENR. Supone usted mal; esta casa es de ustedes.

D. VIR. (A Ernesto) ¿Alquilada, eh? Mejor; me revientan los cumplidos. (Va á dejar la cadena, el sombrero y el gabán en una silla, seguido de Ernesto)

ERN. ¡No te digo nada, Virgilio!

D. VIR. No me digas nada.

ENR. (A Carmen.) Nos vamos á reir mucho con este señor.

CAR. Es un tipo original.

ANGEL (¡Otro estorbo, caramba!)

D. VIR. ¡Vaya, vaya con Ernesto! Pues sí señor; se te ha malogrado la fuga. ¡Mira tú, que jugar conmigo al escondite!

ERN. Volvía á tu lado en el momento que llegaste.

D. VIR. ¡Quiá!... No te creo. Y la prueba de que te adiviné el esquinazo es que te hice seguir por un camarero de la fonda que ha venido en el pescante de tu coche. ¿Eh?... ¿Y esa?...

Como estas cosas me suceden á menudo siempre estoy prevenido.

ENR. ¡Tiene gracia!

CAR. ¡Mucha gracia!

ERN. ¡Ya lo creo!

D. VIR. El camarerito me dijo que estabas en esta madriguera.

ERN. ¡Virgilio!...

ENR. Déjele usted.

ERN. Este hotel se llama Villa-Quetita, diminutivo del nombre de esta señora.

D. VIR. Por muchos años. Bueno, pues yo estaba decidido á comer contigo; te convidé y echaste á correr; tú me convidas ahora y aquí me quedo. No sé qué tal se comerá en esta casa, pero en fin, me resigno, sea lo que sea, por el gusto de estar á tu lado.

ENR. Muy bien; dé usté las gracias, Ernesto.

D. VIR. Y al lado de ustedes, que no los conozco, pero que, desde luego, supongo que son buena gente.

ERN. ¿Lo está usted oyendo?

ENR. ¡Que diga lo que quiera! Aquí se come en familia y modestamente.

D. VIR. Sota, caballo y rey. ¿Verdad?

ERN. ¡No desatines! Te invita la dueña de la casa. (**Por Enriqueta.**)

D. VIR. ¡Muy guapa!... ¿Le estás haciendo el amor, eh?... ¡No me lo niegues!

ERN. No te lo niego.

D. VIR. ¡Bien, hombre, bien! ¡Otra más á la lista!...

ERN. (¡Qué bárbaro!) Pero Virgilio, ten presente...

D. VIR. ¡Déjate de sermones!

ENR. (**En la segunda izquierda.**) ¡Pepita!... Un cubierto más. (**A poco sale Pepa y obedece la orden de Enriqueta.**)

ERN. ¡Dios nos coja confesados! Virgilio... ten prudencia, no me pongas en ridículo.

D. VIR. ¡Pero hombre, qué molesto eres! ¿Crees tú que yo no sé estar en casa ajena?...

ERN. Es que con estos señores que vienen ahí no tengo gran intimidad.

D. VIR. Ni yo; pero, ¿qué más da?... ¡Déjate de historias!

ESCENA VI

DICHOS, DON MODESTO, DON AGAPITO y DOÑA CASTA por el foro derecha. PEPITA y la doncella 2.ª entran y salen, sirviendo la mesa, por la segunda izquierda

D.ª CAS. ¿Ha llegado usted ya, señorito?

ERN. ¡Señores... tanto bueno!...

D. MOD. ¡Vengan esos cinco! (Saludos.)

ENR. Presento á ustedes á don...

D. VIR. Virgilio Cachupita.

ANGEL ¿Cacho... qué?...

D. VIR. Cachupita, servidor. Soltero, á Dios sean dadas, propietario en su tierra, político influyente, profesor de guitarra, domador de gatos y distinguido herbolario para lo que gusten mandar. (Risas.)

ENR. ¿Nada más, don Virgilio?

ERN. Sí, y calamidad pública.

D. VIR. ¡Quita de ahí, guasón!

ENR. Basta de cumplimientos enojosos y, ¡á la mesa!

D. VIR. ¡Santa palabra!

D. AGAP. (¿Dónde he visto yo la cara de este hombre?)

ANGEL (A Carmen.) Yo, cerca de usted.

CAR. (A Angel.) Tú, donde te manden.

D. VIR. Conque, ¿sin cumplimiento, eh? Pues allá va. (Se quita la americana, el chaquet ó lo que traiga puesto.)

ERN. ¿Qué haces, hombre?

D. VIR. Sin cumplimientos.

ERN. ¡¡Virgilio!!

D. VIR. Pero, ¡qué pesado eres! (Se pone la ropa que se ha quitado. Al llegar este momento se hallarán todos sentados en la mesa por el orden indicado anteriormente.)

ERN. ¿Me vas á dar el día?

D. VIR. ¿Yo?... Al contrario. (A doña Casta) Pues ahora que me fijo... yo la conozco á usted. Yo la he visto á usted en alguna parte.

D.a CAS. Sí; yo iba por allí con mucha frecuencia.

D. VIR. ¿Por dónde?

D.a CAS. Por donde usted me ha visto.

D. VIR. En el Sardinero; en Santander. ¿No es cierto?

D.a CAS. Justamente.

D. VIR. Iba usted con su hija y con su yerno; un tal Morales ó Mochales....

D.a CAS. Morales. Sí, señor.

D. VIR. Todavía me parece estarla viendo con aquel vestido verde, tan llamativo, y seguida de los nietecitos.

D.a CAS. (sofocada) Caballero... ¿cómo nietos?

D. VIR. Seis ó siete.

D.a CAS. ¡Entonces no era yo!

D. VIR. ¡Anda... que no!... La echaban arena con una pala, gritando: «¡Agüela!... ¡Agüela!»

D.a CAS. Está usted confundido.

D. VIR. ¡Puede! ¿No se llama usted doña Casta?...

D.a CAS. Sí, señor. ¿Y qué?

D. VIR. Que ya ve usted cómo me acuerdo.

D.a CAS. Hay muchas caras parecidas.

D. VIR. Pero tan raras, no.

D.a CAS. ¡Señor mío!...

D. VIR. Señora, quiero decir, que la cara de usted no se parece á ninguna.

ERN. Virgilio, siéntate y calla.

D. VIR. Voy, hombre, voy. (Se sienta)

D. MOD. (A doña Casta.) No le haga usted caso. Es un tío sin educación.

D. VIR. No hay que molestarse, abuelita. ¡Todos hemos sido jóvenes!... ¡A ver, fámula! ¡Los alimentos!... Tráeme agua de seltz. Y una servilleta más grande. (A voces)

PEP. Aquí está el primer plato. (Saliendo con una fuente con la cual sirve á los comensales dando vuelta á la mesa y empezando por la izquierda de doña Casta.)

D. VIR. ¿Qué será, divinos cielos?

PEP. Tortilla francesa.

D. VIR. ¡¡Inevitable!! ¡Cuidado con ella!...

ERN. ¿Qué te pasa?

D. VIR. ¡Que todos los almuerzos empiezan lo mismo!

ERN. ¿Quieres empezar por la fruta?

D. VIR. Te diré.

ERN. Calla y come. (Todos se hacen platos á medida que Pepita va pasando con la fuente.)

D. VIR. Ahora; cuando me toque. (Llega Pepita á su lado.) Venga la joven doncella... ¡No es feílla esta muchacha!... ¡Huy, qué tortilla! Está más dura que el roble.

ENR. ¿Quiere usted otra cosa?

D. VIR. De ningún modo, señora. Donde estuvieres haz lo que vieres. Aquí veo que todos ustedes comen tortilla «al madera...» pues yo también.

D. AGAP. ¡Yo la encuentro deliciosa!

D.ª CAS. (A don Modesto) ¿Dónde habrá comido este hombre?

D. MOD. ¡Figúrese usted!

D. VIR. Joven batidor, me ha pisado usted dos veces y á la tercera... ¡la trompá!

ANGEL ¿Yo?...

D. VIR. No, si ya supongo que ha sido una equivocación.

ANGEL ¿Cómo?...

D. VIR. Usted buscaba el pie de mi vecinita, ¿eh?...

ANGEL ¡Caballero!

D. VIR. ¡Si estoy en todo!

ANGEL Le juro á usted...

D. VIR. ¡Huy! Un chico tan joven jurando delante de señoras... ¡No se ponga usted colorado!

D. AGAP. Carmen, mete los pies debajo de la silla.

D. VIR. ¡Oh, papá previsor!

D. AGAP. ¡No es mi hija, caballero!

D. VIR. ¿Su sobrina?

D. AGAP. ¡Mi esposa! (La Doncella 2.ª retira los platos y ayuda discrecionalmente á Pepita en todo el almuerzo.)

D. VIR. ¡Por muchos años y que de salud sirva!

D.ª CAS. (A don Modesto.) ¡Qué hombre tan indiscreto!

ENR. (A Ernesto.) ¡Estoy muerta de risa!

ERN. (A Enriqueta.) Si le ríe usted las gracias estamos perdidos.

D. VIR. Dígame usted, don...

D. AGAP. Agapito, servidor de usted.

D. VIR. ¿Ha estado usted establecido en Madrid?

D. AGAP. Sí, señor.

D. MOD. ¡Vaya!... Y con una de las casas de banca más fuertes que ha habido.

D. VIR. Conocerle á usted... ¡mucho! pero no caigo ahora.

ERN. Tu manía de siempre.

D. VIR. ¿Cuál?

ERN. La de creer que conoces á todo el mundo.

D. VIR. ¿Qué tiene de particular? (A Carmen.) ¿Quiere usted más vino, señora? (Le sirve y sigue hablando sin mirar lo que hace.) Un hombre como yo que ha dado muchas vueltas por el mundo conoce á mucha gente.

ERN. Pero mira lo que haces.

D. VIR. ¿Qué?

ERN. Que echas el vino fuera de la copa.

D. VIR. Déjalo. ¡Alegría!

PEP. (Entrando con otro plato.) La merluza. (A ver si á esto le pone también alguna falta.)

D. VIR. ¿Hay merluza? Venga, venga, si está fresca.

PEP. Ha llegado hoy mismo.

D. VIR. ¿Pero no será un pescado de esos que vienen á pie desde el puerto?

ERN. ¡No puede callar!

D. VIR. Ande usted, pollo; (A Angel.) métale usted mano á esa merluza, que no será la primera que ha tomado usted.

ANGEL No, señor. Una vez me dí tal atracón de merluza con picante que se me puso la nariz como un melocotón.

D. VIR. Eso sería de la misma humedad del pescado.

ANGEL No sé. El médico dijo que era... una cosa muy rara que acababa en *itis*.

D. VIR. *Merlucitis.*

ANGEL No me acuerdo.

ERN. Si pudiera... te ponía una mordaza.

ENR. Déjele usted que hable. Yo me río mucho con sus ocurrencias.

D. VIR. ¡Anda, fastídiate!... Pepita, encantadora Pepita...

PEP. ¿Qué manda el señor?

D. VIR. ¿Hay asado?
PEP. Ahora mismo. (Mutis.)
ERN. ¿Tienes prisa?
D. VIR. Sí, hombre, tengo prisa. No por el asado; por el *Champagne*. Yo lo destaparé.
TODOS ¡¡No!! ¡¡no!! ¡¡Nunca!!
D. VIR. Bueno, bueno. Pero conste que lo destapo sin ruido, como el más hábil *metrotel.*
ERN. Por si acaso..
PEP. Aquí está el asado. (Entrando otro plato.)
ERN. Carmencita, ¿no dice usted nada?
CAR. Como todo se lo habla este caballero...
ERN. Tiene usted razón.
D. VIR. Venga la carne.
ERN. Ahí va. (Pasándole la fuente.)
D. VIR. ¿Qué clase de animal es éste?
ERN. ¿Quién?... digo, ¿cuál?
D. VIR. El que nos estamos comiendo.
ANGEL Parece pollo.
ERN. Púes es pato.
D. VIR. ¡Animalito! El pato es un bicho que me da mucha lástima.
ERN. ¿Por qué?
D. VIR. Señora, porque anda, canta, vuela, nada... y todo lo hace mal. (Risas.)
ERN. Trae, Pepita; yo abriré el Champagne. (Se levanta y descorcha una botella en tanto que Pepita coloca sobre la mesa las copas y la segunda doncella retira los platos.)
D. VIR. Pero pronto, y brindemos.
D. MOD. Brindemos por la felicidad de los futuros esposos.
D. VIR. Sí, señor. Vengan las copas. ¡Copas son triunfo!
D. AGAP. ¡Bien dicho! (Ernesto llena las copas.)
ANGEL ¡Qué brinde don Virgilio!
D. VIR. Con mil amores. (Coge la copa y sube sobre una silla. Cantando:)

¡Es el amor un sacro fuego
que inunda el alma de placer!

D. MOD. ¡Viva la alegría!
D.ª CAS. ¡Viva el amor!
D. VIR. ¡Cállese ueted, doña Gótica!
D.ª CAS. ¡Vaya usted al limbo!

D. VIR. Señores... El matrimonio es un callejón sin salida.

TODOS ¡Fuera! ¡fuera!

D. VIR. ¡Que no he terminado!... Pero, á pesar de todo, brindo por la dicha de estos desgraciados que no saben el lío en que se van á meter... (Bebe.)

ERN. ¡Qué bárbaro!

D. MOD. ¡Brindemos por la felicidad del matrimonio. (Chocan y beben.)

D. VIR. (Bajando de la silla.) Ha llegado el momento de la alegría general. ¡Viva la orgía!

ANGEL ¡Música! ¡Música! (En este momento se han levantado todos de la mesa. La discreción de los actores suplirá durante el almuerzo la omisión de ciertas acotaciones. A su buen criterio, pues, quedan encomendados los detalles de la mesa, los obsequios de unos á otros, la conversación en voz baja que no interrumpa el diálogo y cuanto contribuya á evitar la monotonía de las figuras.)

D. VIR. Tiene razón el pollo.

ANGEL Un poco de baile *agarrao.*

D. VIR. No, hombre; un poco de canto. Verán ustedes la que armamos aquí.

ERN. ¿Qué vas á hacer?

D. VIR. ¿No lo has oído?... Cantar. ¡Venga una guitarra!

ANGEL Voy por ella. (Mutis por el foro.)

ENR. Sí, sí; que cante don Virgilio.

ERN. Con cuidado, ¿eh?

D. VIR. ¡Y dale!... Te voy á cantar, precisamente, unas *Moralejas* mías.

D.a CAS. ¡Jesús, María y José! (Las doncellas sirven el café.)

D. VIR. No hay que alarmarse, criatura; las podrían oir las niñas del *Sagrado Corazón.*

ERN. Ahora lo veremos.

ANGEL (Entrando por el foro.) Aquí está la *sonanta.*

D. VIR. Venga. ¿Tiene cejuela?

ANGEL Sí, señor. Y según me ha dicho el jardinero está afinada por un maestro.

D. VIR. Pues ahora verán ustedes lo que es bueno. (Se sienta en el centro de la escena en primer término. Los demás se colocan cerca de don Virgilio «pero ni en fila, ni en corro», sino distribuídos con cierto arte,

unos en pie y otros sentados. Mientras las coplas de don Virgilio, retiran de la mesa varios cacharros y sirven el café las doncellas.)

Música

ERN. Me da más miedo
que un vendaval.

ANGEL (Dirigiéndose á Carmen.)
Nos canta alguna
barbaridad.

TODOS (Menos don Virgilio y Ernesto.)
¡Es delicioso
su buen humor!

D. VIR. Oigan ustedes;
ya estoy en voz.

(Don Virgilio hace algunos acordes y rasgueados en la guitarra, se entona, se prepara, etc., etc. Los demás le escuchan con gran atención.)

I

VIR. Hay un pobre infeliz en Algodor
que tiene la nariz como un tambor.
Y una chica infeliz que se hizo monja
tenía la nariz como una esponja.
(Pausa.)
Tienen todos los seres infelices
una desgracia igual por las narices.
¡Anda, salero,
qué diversión!
No hay en mis coplas
mala intención.

TODOS (Menos don Virgilio.)
¡Anda, salero!
Dice que no.

II

D. VIR. ¡Ahí te va otra!
Un médico famoso de Medina
mataba los conejos con quinina
y otro tal que vivía en Castillejos
con azufre mataba los conejos.

(Pausa.)
Suelen hacer por cierto mil horrores
con los pobres conejos los doctores.
¡Qué mediquitos!
Entiendo yo
que esto no tiene
mala intención.

TODOS ¡Anda, salero!
Dice que no.

III

D. VIR. Un boticario que reside en Denia
con gran habilidad saca la tenia
y lo ha probado en ocasiones varias
sacando infinidad de solitarias.
Lo que no ha conseguido el boticario
es sacar en su vida un solitario.

TODOS ¡Anda, salero,
qué diversión!
No hay en sus coplas
mala intención.

(Los estribillos son acompañados por los oyentes con las cucharillas sobre los vasos y en alegres carcajadas para animar el número. Al final de este libro van otras moralejas para las repeticiones... si las piden.)

Hablado

ERN. ¿Y era esto lo que podían escuchar las Ursulinas?

D. VIR. Sí, hombre; ¿por qué no? Ir capaz soy yo de cometer una indiscreción habiendo *ropa tendida*.

ERN. El café está servido.

D. VIR. ¿Es caracolillo?

ERN. Mezclado.

D. VIR. Está muy negro. Vamos á ver á qué sabe esta pócima. Le echaré mucha azúcar por si acaso.

ERN. Vas á tomar jarabe.

D. VIR. Si no le he echado más que cinco terrones.

ERN. Aquí tienes azúcar.

D. VIR. ¡Doña Casta!

D.ª CAS. Servidora. (Con sequedad.)

D. VIR. Si no se incomoda usted conmigo, le pregunto una cosa.

D.ª CAS. Alguna barbaridad.

D. VIR. Nada de eso. (Bebe café.)

ENR. Verá usted por dónde sale.

ERN. ¡Le tiemblo!

D.ª CAS. Venga lo que sea.

D. VIR. ¿Estuvo usted, por casualidad, en el bautizo de Cristobal Colón?

D.ª CAS. ¡Insolente!

D. MOD. Repórtese usted, caballero.

D.ª CAS. ¿Cuántos años cree usted que tengo yo?

D. VIR. Según mis cálculos, tendrá usted... tres cadenas perpetuas.

D.ª CAS. ¿Cómo?

D. VIR. Unos ciento quince.

D.ª CAS. (Encolerizada se abalanza á él para arañarle, dando gritos. Todos se interponen. Movimiento general.) ¡Desvergonzado!... ¡Mal caballero!... ¡Miserable!... (Jaleo, voces, sillas por el suelo. Don Virgilio protesta. Todos hablan y gritan á la vez. Gran confusión. A las voces acude Pepita. A doña Casta le da un ataque de nervios y cae en los brazos de don Modesto y de don Agapito.)

ANGEL ¿La desabrocho el corsé?

CAR. ¡Niño!

ERN. ¡Agua, Pepita!

ENR. ¡Eres el cólera!

D. VIR. Eso es la merluza, ¡la merluza! (A voces.)

ENR. Llévenla ustedes á mi cuarto.

D. MOD. Ayúdeme usted, don Agapito.

D. AGAP. Demonio, ¡cómo pesa!

ANGEL. Tenga usted cuidado, que se le tuerce la peluca.

D. VIR. ¡Anda salero! (Pepita va delante hacia la primera derecha. Detrás don Modesto y don Agapito, que llevan en brazos á doña Casta, seguidos de Enriqueta, Carmen y Angel. En tanto, don Virgilio, sentado en una sila, de espalda á los anteriores, «se muere de risa». Ernesto da muestras de su enojo mirando á don Virgilio y contemplando el jaleo movido. Mucha animación en este final de la escena. Al quedarse solos Ernesto y don Virgilio, breve pausa. De pronto, el segundo lanza una carcajada ruidosa. Ernesto le tapa la boca.)

ESCENA VII

ERNESTO y DON VIRGILIO

ERN. No abres la boca más que para decir desatinos.

D. VIR. ¡Claro! Llamais desatinos á la verdad.

ERN. ¡Virgilio, vete, vete por Dios!

D. VIR. No delires.

ERN. ¿Qué?

D. VIR. Que yo no salgo de aquí hasta la hora del tren, porque tú no querrás que muera achicharrado por un sol de cuarenta y cinco grados á la sombra.

ERN. Me es igual.

D. VIR. Bueno, pero como yo soy quien tiene el derecho de elección... opto por no morir como San Lorenzo.

ERN. Está bien. A la hora del tren habremos fallecido á disgustos dos ó tres de la casa... ó te habremos asesinado.

D. VIR. Pero... después de todo, ¿qué he dicho yo para que doña Eternidad se ponga así? ¿Por qué ha nacido tan pronto?

ERN. Si es que don Modesto le hace carantoñas porque tiene cuartos y con tus inconveniencias le has desbaratado el plan á doña Casta.

D. VIR. Lo siento. Haberlo dicho.

ERN. Eres tan torpe que no lo has notado. ¡Si tú no puedes hacer nada derecho! Mira, ¿porqué no te vas á dar una vuelta por el jardín?

D. VIR. Hay muchos mosquitos y el mosquito es un animal que me irrita la sangre. Pica, y además te toca la Marcha Real al oído.

ERN. Entonces... podías...

D. VIR. Nada; no te molestes. Si no te hubieras escapado de la estación...

ERN. Ya te he dicho que...

D. VIR. Déjame de historias. Uno es bueno para los apuros, para los casos...

ERN. ¡¡Chiss!! (Imponiéndole silencio.)

D. VIR. Para los casos de incendio, ruina, apetito ó desahucio de la casa.

ERN. ¡Calla, maldito!...

D. VIR. Y luego ¿estorba uno, verdad?... Pues no, amigo mío; eso es muy cómodo...

ERN. ¿Quieres callar?

D. VIR. ¡No!... Me molesta esta sociedad que sale á la calle con antifaz. Aquí cada cual va á lo suyo. El único que no va á ninguna parte soy yo. ¿Cuál es mi defecto? ¿Decir la verdad como la siento?... Yo soy así. ¿Escuece? Pues, ¡hay que sufrir! Conque no molestes más con sermones y advertencias, porque empiezo á preguntarte por la corista de Apolo, por la camarera de...

ERN. ¡¡Condenado!!... ¡¡Calla, por favor!!

D. VIR. ¿Por favor has dicho? Bueno. Eso ya es ponerse en razón.

ESCENA VIII

DICHOS y CARMEN primera derecha

CAR. Ernesto.

ERN. Señora.

CAR. ¡Ay! venga usted á ver si se le ocurre algún remedio.

ERN. ¿No se alivia?

D. VIR. Amoniaco; para la merluza, amoniaco. No hay nada mejor.

CAR. ¡Qué ratito nos está dando! Yo sudo de un modo... (Saca el pañuelo para enjugarse el sudor y deja caer al suelo, sin notarlo, el papel de los versos.)

ERN. Con tu permiso. (A Virgilio.)

D. VIR. ¡Anda con Dios!

ERN. Vamos á ver. (Mutis Carmen y Ernesto por la primera derecha.)

ESCENA IX

DON VIRGILIO

(Ha visto caer el papel de Carmen lo coge y lo lee.—Pausa) ¿Qué le parece á usted?... Versitos amorosos. ¡Vaya una formalidad de mujer casada!... Y luego dicen... Pues si ahora fuese yo al marido y le dijera que le huele la cabeza á pólvora, me diría Ernesto que soy esto y lo otro... Decididamente no se puede estar aquí entre toda esta gente. Me voy. (Medio mutis.) Pero señor, ¿quién sale por ahí atravesando el Senegal?... Por esta ventana se verá la carretera. En el primer ómnibus que pase, me largo. (Va á la ventana. Tira de la cuerda de la persiana para subirla y se viene abajo la persiana, la cuerda y todo lo que se pueda caer de una vez.) ¡¡Bien!!... ¡¡Me he lucido!!... En esta casa todo está pegado con goma. Pues... que lo sujeten mejor. (Pepita sale de la primera derecha, entra por la segunda izquierda y vuelve á poco con un frasco y un vaso, por el mismo camino.)

ESCENA X

DICHOS, DON MODESTO y DON AGAPITO, por la primera derecha

D. VIR. ¿Qué... no se alivia doña Angustias?

D. MOD. Hombre... es usted poco galante con las damas.

D. VIR. ¿Qué quiere usted?... ¿que le compre una muñeca de esas que dicen *Papá* y *Mamá* para contentarla?...

D. AGAP. ¿Sabe usted? es que, don Modesto y doña Casta andan...

D. VIR. ¿En inteligencias, eh?...

D. MOD. Algo hay de eso.

D. VIR. Sí, ya supongo que doña Brígida tendrá cuartos, porque si no...

D. MOD. No crea usted que yo...

D. VIR. Pero, amigo mío, es usted... Viriato, guerrero. ¡Mucho más valiente!

D. MOD. Hombre, á mis años, una boda, ha de tener alguna razón de conveniencia...

D. VIR. ¡Que sí, que sí!

D. AGAP. ¡A ver si se realizan los dos negocios á la vez!

D. MOD. Era un pároli completo. Aunque el asunto nuestro me inspira mayor confianza.

D. AGAP. Yo le aseguro á usted, á fe de Agapito Mirandilla...

D. VIR. ¿Mirandilla?... ¿El banquero de la calle Mayor?

D. AGAP. Servidor de usted.

D. VIR. ¡Ya decía yo que le conocía!... ¡Cuánto celebro!...

D. AGAP. Muchas gracias.

D. VIR. ¿Cómo salió usted por fin de aquella terrible quiebra?

D. AGAP. ¿Yo?... ¿Cuál?

D. VIR. La segunda, la del escándalo.

D. AGAP. (Aterrado.) (¡Dios del cielo!)

D. VIR. La verdad es que si no es por Muñoz el escribano, le meten á usted en la cárcel con todos los dependientes.

D. MOD. (¡Demonio!... ¡Qué revelación!)

D. AGAP. (Con gran turbación.) Yo no soy el Mirandilla que usted cree... Habrá tantos Mirandas y Mirandillas...

D. VIR. ¡No hay para qué negarlo! Las cosas de los negocios...

D. AGAP. Le digo á usted que eso no es cierto.

D. VIR. Yo no miento nunca.

D. AGAP. Bueno. No es este el momento de una explicación. Estamos en casa ajena. Para todo hay tiempo.

D. VIR. Cuando usted quiera. Por mí...

D. AGAP. (Disimulando.) ¿Vamos á dar una vuelta por el jardín, don Modesto?

D. MOD. Vamos. (¡Huy, qué mala espina me da todo esto!)

D. AGAP. Servidor de usted. (Medio mutis.)

D. VIR. (La puntilla.) Un momento. Este papelito

se le ha caído del bolsillo á su señora. Entrégueselo usted.

D. AGAP. Muchas gracias. (Lo coge y se lo guarda.) ¿Vamos?

D. MOD. (¡Cómo me voy escamando de este negociante!) (Mutis don Agapito. Don Modesto, sin ser visto del primero, dice á don Virgilio:) ¡Luego hablaremos usted y yo!... Pero ¡silencio! (Mutis foro derecha.)

D. VIR. ¡Otro lío! Aquí, por lo visto, cada paso es un gazapo. (Riendo.)

ESCENA XI

DON VIRGILIO y ERNESTO primera derecha

ERN. ¿Qué pasa?... ¿De qué te ríes?... ¿Y esos señores?

D. VIR. No pasa nada; me río porque tengo buen humor, y esos señores han ido al jardín á entregarse á... la poesía.

ERN. ¿Quién ha tirado esa persiana?... ¿Has sido tú?...

D. VIR. No me acuerdo... pero creo que sí.

ERN. ¡Virgilio... pero Virgilio!

D. VIR. ¡No empecemos! El caso es que sin querer he armado un lío entre esos dos señores.

ERN. ¿Otro? No lo creo.

D. VIR. Parece ser que tienen negocios juntos, y como le pregunté al banquero el resultado de la quiebra delante del otro... han salido bufando.

ERN. ¡María Santísima! El que va á salir de aquí de mala manera eres tú.

D. VIR. Tendré yo también la culpa de la quiebra. .

ERN. Pero esas cosas no se dicen.

D. VIR. ¿Y por qué suceden?

ERN. Voy á disculparte. Diré que te has confundido.

D. VIR. Dí lo que quieras, pero que no me pregunten, porque yo digo la verdad, y allá ellos.

ERN. (¿Cuándo se irá este hombre?... (Mutis por el foro derecha.)

ESCENA XII

DON VIRGILIO y ENRIQUETA primera derecha

ENR. ¿Le han dejado á usted solo?

D. VIR. Huyen de mí como del cólera.

ENR. ¿Ha visto usted qué malita se nos ha puesto doña Casta?

D. VIR. ¡Ya, ya!

ENR. Es usted muy cruel.

D. VIR. Señora, ¿pero á qué viene esa vanidad, mal entendida, de ocultar los años? Verdad es que es el único secreto que saben guardar las mujeres... Por supuesto, de todo tiene la culpa ese caballerito.

ENR. ¿Quién?

D. VIR. Su novio de usted, señora. Hace treinta años que le conozco y siempre ha tenido ese *sport*.

ENR. ¿Cuál?

D. VIR. El de dar esquinazo á los amigos.

ENR. ¿Treinta años ha dicho usted?

D. VIR. Lo menos. Estudiamos juntos el grado de bachiller. Ernesto tiene mi edad, y yo tengo cuarenta, porque me quito diez...

ENR. Yo le suponía más joven.

D. VIR. No representa la edad que tiene, ¿verdad?... Claro... El *charipé,* los frasquitos de tintura japonesa, los dientes, que serán postizos...

ENR. ¡Hola!

D. VIR Así tarda dos horas en la *toilette.*

ENR. ¡Qué coquetón!

D. VIR. Le advierto á usted, señora, que no me gusta descubrir debilidades ajenas, y de Ernesto menos. Es un buen chico; con un corazón como una casa. ¡Es un ángel!

ENR. Muy buen muchacho, es cierto.

D. VIR. ¡Excelente!

ENR. Y muy agradable.

D. VIR. ¡Digo! No hay más que repasar la lista de sus victorias galantes... ¡No sé las mujeres que le he conocido!

ENR. (Contrariada.) ¿Muchas?

D. VIR. ¡El diluvio!... Yo le decía muchas veces: «Con esta, con esta sí que caes.» Pero ¡quiá! Cuando más segura estaba la ciudadana... ¡pun! Si te he visto no me acuerdo.

ENR. ¡Bonito proceder!

D. VIR. ¡Cualquiera ata cabos con ese! Es muy listo. No le cazaban, no. Lo que él decía á todas horas: «Un marido vale de cincuenta á sesenta mil duros; peseta más ó menos. El día que yo me case podéis asegurar que he encontrado la cifra.»

ENR. Eso decía, ¿eh?

D. VIR. Y no es caro, señora. Hoy día los maridos andan por las nubes como los globos.

ENR. (¡No lo hubiera creído nunca!) (Pensativa.)

D. VIR. Y no hablemos en otro orden de cosas, porque, amiga mía, Ernesto es un profesor de mundología.

ENR. ¿Sí?

D. VIR. Tiene una habilidad especial para hacerle ver á usted lo blanco negro.., ¿Pues y para los ingleses?... ¡La gracia del mundo! Pregúntele usted al sastre, al sombrerero...

ENR. ¿También eso?

D. VIR. ¡Maravilloso! Mire usted, su sastre le hace ropa, le convida á comer y le da dinero. ¿Quiere usted más gracia que la de ese hombre?...

ENR. El deber... no es un delito.

D. VIR. ¡Claro! Es una pena.

ESCENA XIII

DICHOS; ERNESTO foro derecha

ERN. (Entrando.) ¡Juntos, Dios mío! (¿Qué le estará diciendo?)

D. VIR. ¡Hola, hombre!

ERN. ¿De palique?

ENR. (Con cierta sequedad.) Me está *contando cuentos* para distraer el ocio.

ERN. (Con intención.) Después de comer, es muy

perjudicial el estar de conversación *á la sombra del manzanillo.*

ENR. (Idem.) Sí, pero *aclara la vista.*

D. VIR. Pues mira, chico, no has podido venir con menos oportunidad; precisamente le estaba hablando á tu futura de tus buenas condiciones.

ENR. Eso es; buenas pero... *caras.*

ERN. ¿Cómo? No comprendo esa reticencia.

ENR. Ernesto... no le puedo negar el afecto que siento hacia usted, pero....

ERN. (Impaciente.) Hable usted, Enriqueta.

ENR. El tiempo pasa... Las cosas se precipitan, y antes de llegar á un momento definitivo...

ERN. ¿Qué?

ENR. Quisiera hacer á usted una confesión.

ERN. Con entera libertad. Virgilio es de confianza.

ENR. Yo no soy vieja... ni mal parecida...

ERN. ¡Es usted encantadora!...

ENR. Gracias, pero soy un poco ambiciosa. Si me caso, es por tener el porvenir asegurado... (Marcando mucho.) Desearía un marido que pudiera ofrecerme de cincuenta á sesenta mil duros.

ERN. ¡Enriqueta!... (Sorprendido.)

ENR. Es lo que puede valer una viuda joven...

ERN. ¡Yo estoy soñando!

ENR. ¿Le parece mucho?

D. VIR. (¡Mira ésta con lo que sale!)

ERN. Usted, sabe, Enriqueta que no soy hombre de fortuna. Mi carrera...

D. VIR. (¡Fíese usted del amor!)

ENR. ¿De veras no es usted rico?

ERN. No, señora. (Enérgico.)

ENR. ¡Yo que había soñado!...

ERN. ¡Jamás creo haber dicho!...

ENR. Supuse que era modestia. No hay nada perdido. Seremos dos buenos amigos. ¿Por qué nos habíamos de engañar con la pintoresca fábula del amor? El amor es un amable entrenimiento. Pero el amor se acaba... ¿y luego?... Por grande que sea, dura más la vida que el amor. Nada, nada; estamos muy

á tiempo. Adiós, amigo mío. Beso á usted la mano. ¡Ja, ja! ¡Qué tontas somos las mujeres... ¡No tiene cincuenta mil duros!... ¡Ja, ja, ja!... ¡Y yo creía!... ¡Adiós, adiós, amigo mío!... (Mutis «brillante» por la primera derecha encomendado al talento de la actriz. Ernesto ha escuchado con terrible sorpresa las palabras de Enriqueta, queriendo interrumpirla varias veces sin conseguirlo. Al mutis de Enriqueta, Ernesto la sigue dos ó tres pasos para detenerla. Se para en la puerta. Pausa larga, durante la cual Ernesto y don Virgilio se miran inmóviles sin pronunciar palabra)

ESCENA XIV

ERNESTO y DON VIRGILIO

D. VIR. Te has quedado como el que ve visiones, ¿verdad?

ERN. ¡Esto es una pesadilla!

D. VIR. Nada, hombre; esto es... que esa buena mujer se ha vuelto loca de repente.

ERN. (Muy serio.) Virgilio, dime la verdad. ¿Qué hablábais cuando yo llegué?

D. VIR. Pues .. ¡qué sé yo!... Nada de particular.

ERN. No es cierto. Este cambio obedece á una causa extraña.

D. VIR. A eso; á que lo ha pensado mejor y busca marido con arreglo á una tarifa que se ha imaginado.

ERN. ¡No es posible!

D. VIR. ¡Bien claro lo ha dicho!

ERN. Yo lo sabré. Esto no puede quedar así. (Mutis rápido por la primera derecha.)

ESCENA XV

DON VIRGILIO, DON MODESTO y DON AGAPITO por el foro derecha. Este muy agitado y hablando á voces

D. VIR. ¡Verán ustedes el lío que va á armar esa criatura!

D. AGAP. ¡A ese niño le salen caros los versos!

D. MOD. ¡Cosas de chicos! ¡No haga usted caso!

D. VIR. ¿Otro jaleíto?... ¡Qué casita esta!

D. AGAP. ¡Le digo á usted que lo mato!

D. MOD. Va usted á dar un espectáculo delante de todos.

D. AGAP. ¡Donde le pille!

D. VIR. ¡Ya escampa! (Don Agapito entra por la segunda derecha soltándose bruscamente de don Modesto que quiere detenerle.)

D. MOD. Haga usted lo que más le plazca.

D. VIR. ¿Qué le ocurre á ese hombre?

D. MOD. Una tontería sin importancia. Dígame usted, amigo mío, eso de la quiebra...

D. VIR. No sé más que lo que he dicho antes y bien claro. Una quiebra escandalosa y fraudulenta.

D. MOD. ¡Qué horror!...

D. VIR. ¡Andese usted con ojo!

D. MOD. ¡La Providencia me lo ha enviado á usted!... Me basta con eso. ¡Digo!... y yo que le iba á entregar mañana un capital... Muchas gracias, caballero. Voy á ver en qué para eso...

D. VIR. Vaya usted con Dios.

D. MOD. Porque si él nos ve hablando solos...

D. VIR. ¡A mí, Prim!

D. MOD. Hasta ahora. (Al entrar tropieza violentamente con Angel que sale escapado y volviendo la vista atrás como temiendo que le sigan.) ¡Cuidado, hombre! (Angel va á salir por el foro y se detiene al oir la voz de don Virgilio.)

ESCENA XVI

DON VIRGILIO y ANGEL

D. VIR. ¡¡Eh!!... ¡¡Chiss!!... ¿Qué le pasa á usted, pollo?...

ANGEL ¡Que dice que me mata!...

D. VIR. ¿Quién?

ANGEL ¡¡El marido!!...

D. VIR. ¡Ah!... ¿Los versitos?

ANGEL Sí, señor. Usted tiene la culpa.

D. VIR. ¿Yo?... ¡Lioso!...

ANGEL Usted se los ha dado.
D. VIR. ¿Y yo qué sabía de quién eran?
ANGEL ¡Se lo podía usted suponer!
D. VIR. No se apure usted, hombre. Yo estoy al quite por si se arranca de pronto. (*Angel, creyéndose perseguido se asusta de repente y agarrando por un brazo á don Virgilio le hace dar una vuelta en redondo.*) ¡Si no hay nadie!
ANGEL Yo no me estoy aquí.
D. VIR. Bueno. Vamos al jardín á fumarnos un cigarro y allí me contará usted todo ese lío, ¿eh? ¡So pendón!... ¡Vaya un Angelito este!... Tome usted un cigarro puro por la gracia.
ANGEL Me voy á emborrachar.
D. VIR. ¿Cómo se entiende?
ANGEL Sí, señor.
D. VIR. ¿Se atreve usted con una mujer casada y le da á usted miedo de un cigarro puro?...
ANGEL Tiene usted razón. Venga. (*Don Virgilio saca de la petaca dos cigarros puros que encienden.*) Pero vámonos, vámonos antes de que salga.
D. VIR. Encienda usted primero.
ANGEL (*Con el puro en la boca.*) ¡Se ha armado un lío!...
D. VIR. ¿Uno nada más?...
ANGEL Ahora le contaré. (*Mutis los dos por el foro izquierda.*)

ESCENA XVII

ERNESTO, ENRIQUETA, DOÑA CASTA, DON AGAPITO, CARMEN y DON MODESTO *por la primera derecha sucesivamente y cuando lo indica el cantable*

Música

ERN. (*Muy furioso con un estoque y seguido de Enriqueta.*)
¿Dónde está ese mala sombra?
que le voy á degollar.
¡No le salva de mi furia
ni la paz y caridad!
ENR. ¡Calma, Ernesto!
ERN. ¡No es posible!

Yo le juro que esta vez,
me las paga todas juntas
como dos y una son tres.

(Forman grupo en el lado izquierdo discutiendo.)

D.ª CAS. (Con un enorme escobón)
¡Dónde, dónde está ese tío
mamarracho y hablador!...
¡Como yo le eche las uñas
no le llega ni la unción!

(Da una vuelta por la escena buscando á don Virgilio en actitud amenazadora.)

D. AGAP. (Con un garrote.)
¡Como caiga entre mis manos
pedacitos le hago aquí,
y el pedazo más enorme
va á ser un grano de anís!

D. MOD. (A don Agapito)
¡No es para tanto,
don Agapito!

CAR. (Idem.) ¡Ten más prudencia!

D. AGAP. ¡No puedo más!

CAR. Son bromas suyas.

D. AGAP. ¡No las admito!
¡Qué se divierta
con su papá!

ERN. Esto que él hace
no es de un amigo.

ENR. Es increible
su indiscreción.

D.ª CAS. ¡Hay que matarle!

D. AGAP. ¡Lo mismo digo!

CAR. ¡Jesús, qué fieras!

D. MOD. ¡Pobre señor!

—

ERN. ¡Yo le pincho!

D. AGAP. ¡Yo le pego!

D.ª CAS. ¡Yo le voy á
estropear!...

ENR. (Riendo.) ¡Qué fiereza!

CAR. (Idem.) ¡Qué asesinos!

D. MOD. ¡Qué manera
de matar!...

—

ERN.	No le salva de mi furia ni la paz y caridad.	(A la vez.)
D.ª CAS.	Hay ofensas que en la vida se podrían perdonar.	
D. AGAP.	Por lioso y embustero, de quién soy, se va á acordar.	
ENR.	¡Qué disgusto nos espera si se llega á presentar!	
CAR.	Si aparece el caballero, ¡qué jaleo se va á armar!	
D. MOD.	No recuerdo yo haber visto lío más fenomenal.	

—

TODOS ¡¡Morirá!!

Hablado

ENR. Señores, por Dios, creo que extreman ustedes la nota.
ERN. ¡El ha extremado la calumnia!...
D. AGAP. ¡Yo no puedo dejar esto así!
D.ª CAS. ¡Ni yo!
CAR. Don Virgilio ha desaparecido.
ERN. No; están aquí su sombrero y su guardapolvo.
D. AGAP. Pero... ¿dónde se ha metido ese hombre?
ELLOS (A voces) ¡Don Virgilio!
D.ª CAS. (Idem.) ¡Don Mala sombra!
TODOS ¡¡Don Virgiliooooo!! (En este momento, y muy á tiempo para cortar la frase, óyese dentro una fuerte detonación.) ¡¡Ay!!... (Silencio profundo. Todos quedan completamente inmóviles. Pausa Cuadro.)
ERN. ¡La catástrofe!
CAR. ¡Estoy temblando!
ERN. ¡Qué día, Dios mío!
D. AGAP. Pero, ¿qué habrá sido?
D.ª CAS. ¿Se habrá suicidado? ¡Me alegro!

ESCENA XVIII

DICHOS. ANGELITO por el foro, con la cara, la ropa y las manos tiznadas de negro, como de un fogonazo. Al verle entrar todos van á su encuentro para preguntarle. CARMEN sujeta por el brazo á DON AGAPITO.

TODOS — ¿Qué ha ocurrido?

ANGEL — (Al ver los anteriores queda de pronto parado en la puerta del foro, sin atreverse á entrar.) ¡No puedo hablar del susto!

ERN. — ¡Respire usted!

D.ª CAS. — ¿Ha muerto? (Con alegría.)

ANGEL — ¡Poco nos ha faltado, señora!

ENR. — Pero, ¿qué ha sido?

ANGEL — (Temblando.) Estábamos fumando don Virgilio y yo, sentados sobre un cajón que hay detrás de la caseta del jardinero...

ENR. — Siga usted.

ANGEL — Don Virgilio quería saber lo que había dentro...

ENR. — ¡La pólvora de caza!

ANGEL — Sí, señora, eso era. Había varios paquetes... Uno estaba roto ó abierto... Se le cayó el cigarro á don Virgilio... y ¡pum! ¡La explosión!

D.ª CAS. — Pero, y ese hombre, ¿qué ha sido de él?

ANGEL — Allí está armándole un escándalo al jardinero por la imprevisión, y dice que va á dar parte.

D.ª CAS. — ¿No se ha quemado ni la lengua?

ANGEL — Nada, señora. Ha sido un milagro. El susto nada más. ¡Ahí viene! (Señalando foro izquierda.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, DON VIRGILIO, también con la cara, la ropa y las manos como un fogonero. Entra limpiándose con un pañuelo. Al verle entrar lanzan todos una carcajada

D. VIR. — ¡Hombre, qué gracia! ¡Ríanse ustedes todavía!

ERN. — ¡Venga usted aquí!

D. Vir. Déjame en paz, mal amigo. Tú tienes la culpa de todo.

Enr. Déjele usted, Ernesto. Yo le perdono.

Ern. ¡Si ya le dije á usted que este hombre era un castigo!

D. Vir. No, si ya me voy. Ustedes dispensen.

Todos ¿Se va usted?

D. Vir. Ahora mismo. Y no vuelvo más.

Ern. ¡Bien hecho!

D. Vir. Es decir, me voy, en cuanto yo vea todas las caras alegres. (Transición general. Los que aun tenían «armas» en la mano las tiran. Todos sonríen.)

Ern. ¡Pues ya lo creo! Sonrían ustedes.

D. Vir. ¡De buena me he librado! Entre todos no me pagan ustedes el susto que me llevo... Venga mi guardapolvo. (Todos quieren ser los primeros en dárselo, atropellándose unos á otros para darle el guardapolvo, el sombrero y el bastón.) ¡Señoras!... ¡Caballeros!... ¡Dios guarde á ustedes!...

Todos ¡Vaya usted con Dios! ¡Que usted siga bien! (Etcetera, etc.)

D. Vir. He tenido mucho gusto en conocer á ustedes. Otro día vendré á hacerles la visita de cumplido.

Todos ¡No se moleste! ¡Muchas gracias! Cuando buenamente pueda... (Etcétera, etc.)

Ern. ¡No vuelvas por aquí!...

D. Vir. Está bien. No volveré jamás. Pero conste que mi único defecto es decir la verdad desnuda.

Ern. Bueno; pues anda con Dios.

D. Vir. ¡Adiós! (Con malos modos.)

Todos ¡¡Adiós!! (Le acompañan hasta la puerta en silencio y haciéndole por detrás con las manos «¡Lagarto!»)

D. Vir. (Volviéndose desde la puerta.) ¡¡Adiós!!

Todos (Lanzando un suspiro fuerte.) ¡¡¡Adiós!!! (Mutis don Virgilio.)

Ern. ¡Ya se fué!

Todos ¡¡Ya se fué!!

D.ª Cas. ¡¡Mal tabardillo le coja!!

D. Agap. Ahora ha llegado el momento de que yo...

Enr. ¡Chiss! Don Agapito.

Ern. ¡Prohibida las reconvenciones! La visita de ese desdichado no debe ser en esta casa se-

millero de discordias. ¿Se fué? Está perdonado.

ENR. La comida será más tranquila y más alegre.

D. MOD. Eso es.

D. AGAP. Por mi parte.

ANGEL No volveré á escribir más versos... (Compungido.)

ENR. (A doña Casta y á don Modesto.) ¿Y ustedes?...

D. MOD. ¡Bien, muchas gracias! (En este momento aparece en el foro don Virgilio con una llave rota en la mano.)

D. VIR. ¡Señores!

TODOS ¡¡El coco!! (Mutis general, cada cual por la puerta que tenga más cerca.)

D. VIR. (Solo.) ¡¡Eh!! ¡Si no vuelvo porque me arrepiento!... Es que por salir más deprisa, he roto la llave dándole vueltas y no he podido abrir. Se ha quedado la mitad dentro le la cerradura. (Gritando para que le oigan.) ¿No me oyen ustedes? Bueno. Saltaré por la verja á ver si me estrello que es lo único que me falta. (Tira la llave, hace medio mutis, vuelve y dice. dirigiéndose al público.)

Es decir, no es esto solo,
señores, lo que me falta;
lo más terrible es que ustedes
no me den una palmada.

TELON

OBRAS DEL MISMO AUTOR

La casa del duende, apropósito en un acto, original y en verso.

Bordeaux, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa. (*)

El juicio de Fuenterreal, pasillo cómico-lírico, en un acto, dividido en cuatro cuadros, original y en prosa. (*)

Los triunviros, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.

Tres tristes trogloditas, trastada cómico-lírica, en un acto, dividida en cinco cuadros, original, en prosa y verso.

Chavea,, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.

La Sultana de Marruecos, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa (5.ª edición). (*)

Las manzanas del vecino, cuento viejo en acción, en un acto, dividido en cuatro cuadros, en verso y con música. (*)

Los murciélagos, comedia dramática, en tres actos, cuatro cuadros, original y en verso. (*)

S. M. el Duro, fantasía cómico-lírica, en un acto, dividido en cuatro cuadros, original, en verso y prosa.

La víspera de San Pedro, sainete lírico en un acto, original y en prosa.

Charito, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en verso. (*)

El caballo de Atila, juguete cómico-lírico, en un acto, arreglado del francés, en prosa.

Mañana será otro día, boceto cómico-lírico y casi filosófico, de tipos y malas costumbres, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en verso y prosa. (*)

El sueño de anoche, pesadilla cómico-lírica sin importancia, en un acto, original, en prosa y verso.

A vuela pluma, exposición cómico-lírica, en un acto y varios bocetos, original, en prosa y verso.

Madrid-Colón, humorada cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en verso y prosa. (*)

Los maestros cantores, revista cómico-lírica, en un acto, dividido en cuatro cuadros, original, en verso y prosa.

Año nuevo, vida nueva, fantasía cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original y en prosa.

La danza macabra, sueño cómico-lírico-tenebroso, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en verso y prosa.

Miss'Hisipí, humorada cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en prosa y verso.

Los cuentos del año, fantasía cómico-lírico-madrileña, en un acto, dividido en un prólogo y cuatro cuadros, original, en prosa y verso.

Crispulín, juguete cómico-lírico, en un acto, original, en verso y prosa.

Las hojas del calendario, revista cómico-lírica, en un acto, dividido en un prólogo y cinco cuadros, original y en verso. (*)

Los africanistas, humorada cómico-lírica, consecuencia de *El dúo de La Africana*, en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa (6.ª edición). (*)

La romería del halcón ó el alquimista y las villanas y desdenes mal fingidos, presentimiento cómico-lírico y casi bufo del admirable sainete *La verbena de la Paloma o el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos*, en un acto, dividido en tres cuadros. en verso y prosa. (*)

El primer amor, juguete cómico-inocente en un acto, original y en verso.

Eclipse de luna, opereta en tres actos y en prosa, arreglada del francés. (*)

El enigma, *(Le sphinx)*, drama escrito en francés por Octave Feuillet y arreglado á la escena española, en tres actos y en prosa. (*)

La Japonesa, extravagancia cómico-lírico-acrobática, en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa.

La boda de los muñecos, juguete cómico-lírico, en un acto, original, en prosa y verso. (*)

Madrid-Cómico, revista lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, original en prosa y verso. (*)

Música proibita, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en verso.

La lugareña, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.

Charivari, revista cómico-lírico-fantástica, en un acto. dividido en cinco cuadros, original, en prosa y verso. (*)

El fraile descalzo, juguete cómico, en un acto y en prosa. (*)

¡Simón es un lila!, parodia lírica, en un acto y en verso, de la ópera *Sansón y Dalila.*

El tío Pepe, juguete cómico-lírico, en un acto, original, en prosa y verso.

El mentidero, revista cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original y en verso. (*)

Las de Farandul, juguete cómico-lírico. en un acto, original y en prosa.

El mentidero. (2.ª edición reformada.)

Venus-Salón, fantasía cómico-lírica. en un acto, dividido en cuatro cuadros, original, en verso y prosa (2.ª edición). (*)

El balido del Zulú, parodia de la zarzuela *La balada de la luz*, en un acto, dividido en tres cuadros y en verso. (*)

Condición humana, juguete cómico en un acto, original y en prosa.

La dolora, juguete cómico en un acto y en prosa, inspirado en una del ilustre Campoamor. (*)

Juan y Manuela, cuento de golfos en acción (imitado de la ópera *Juanito y Margarita*), en un acto dividido en cinco cuadros, en prosa y verso. (*)

Copito de nieve, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa. (*)

Venus-Salón. (3.ª edición reformada. Varias adiciones impresas.)

El pícaro mundo, apropósito cómico-lírico en un acto, dividido en cuatro cuadros. (*)

Eden-Club, apropósito cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros.

Vida galante, juguete cómico-lírico-transformista en un acto con prólogo.

¡¡Lagarto!!... ¡¡Lagarto!!... juguete cómico en un acto, escrito sobre el pensamiento de una novela italiana. (2.ª edición.)

«La condesa X», comedia en dos actos y en prosa (2.ª edición). (*)

La niña bonita, juguete cómico en un acto, original y en prosa.

El secreto de la esfinge, drama en tres actos y en prosa, arreglado del francés. (*)

El torbellino, comedia en tres actos y en prosa. (*)

Macbeth, drama de Shakespeare, adaptación española en cuatro actos y en prosa. (*)

Music-Hall, pasatiempo cómico-lírico en un acto, dividido en dos cuadros, original, en prosa y verso.

El estuche de monerías, juguete cómico-lírico en un acto, dividido en dos cuadros, original y en prosa.

Venus-Salón. (4.ª edición, corregida y aumentada.)

El caballo de batalla, apropósito cómico-lírico en un acto, dividido en un prólogo y tres cuadros, original y en verso.

Mar de fondo, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa. (*)

Los hijos del sol, opereta en un acto, original y en verso. (*)

Los Campos Elíseos, pasatiempo cómico-lírico en un acto, dividido en seis cuadros, original y en prosa. (*)

Venus-Kursaal, *(sukursaal de Venus-Salón)*, pasatiempo cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros, original, en verso y prosa (*)

El paraíso de Mahoma, fantasía morisca en un acto, dividido en tres cuadros, original, en prosa y verso. (*)

¡Pido la palabra!, apropósito en un acto, original, en prosa y verso.

La sombra del manzanillo, juguete cómico-lírico en un acto, original y en prosa.

Sábado blanco, capricho cómico-lírico en un acto, dividido en dos cuadros, original y en prosa.

¡El diablo son los chiquillos!, diálogo cómico-lírico, original y en verso.

(*) En colaboración

Precio: UNA peseta